

# La Virgen de Guadalupe nos sigue manifestando su amor

La conquista de Tenochtitlan, culminó el 13 de agosto de 1521, lo cual fue un hecho que derrumbó la estructura social y religiosa de los indígenas. Se transformó el estilo de vida, los modos de producción y las formas de trabajo. Aparecen las pestes de viruela, sarampión y otras. Esto provocó mucho sufrimiento, enfermedad, muerte y un descenso muy rápido de la población nativa.



Desde este contexto de dolor, en diciembre de 1531, se presenta nuestra madre del cielo, en el cerrito del Tepeyac y le expresa a San Juan Diego:

**«Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten una casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto: lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación»**

(Nican Mopohua).

Ella desde allí mostrará, ensalzará, manifestará todo su amor que es Jesucristo nuestro Señor, para todos sus hijos.

San Juan Diego, colaborador del proyecto de amor que nos vino a traer la Virgen de Guadalupe, ante los retos y dificultades que enfrenta, recibe de nuestra Madre del Cielo aliento y animación:

**« ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?  
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?  
¿No soy yo la fuente de tu alegría?  
¿No estás en el hueco de mi manto,  
en el cruce de mis brazos? »**

(Nican Mopohua).

**La Virgen, así como animó a San Juan Diego, hoy también a nosotros nos llena de su amor y nos anima a vivir con fe y esperanza.**

# La Semilla de la palabra



**HOJA DOMINICAL**

**2º Domingo de Adviento**

## Un nuevo amanecer

El Evangelista Lucas abre el relato de la predicación de Juan situándola en la historia del mundo pagano y del pueblo de Israel. Los datos presentados están distribuidos en dos series: la del poder civil y la del poder religioso. Nos dice que en este contexto, Dios envía su mensaje a Juan, hijo de Zacarías, que es la voz que grita en el desierto y que anuncia la venida del Señor, del Mesías.

Un hombre que no tiene poder, dinero, ni pertenece al grupo sacerdotal, escucha la Palabra de Dios. La profecía, desaparecida en Israel desde hacía mucho tiempo, revive con Juan y lo central del profeta en este momento será preparar el camino, realizar la tarea de precursor, para que todos vean la salvación de Dios.

La voz de Dios es escuchada por Juan en el desierto, que es lugar de prueba, purificación y nuevo nacimiento y desde allí hace el llamado a la conversión. El camino y los senderos expresan relación a un mundo nuevo y a una nueva sociedad. Además, la preparación consiste en nivelar las relaciones humanas, que deben pasar de la desigualdad a la igualdad, de la injusticia a la justicia.

El Adviento es un tiempo privilegiado para escuchar con atención la Palabra de Dios, en el desierto del sufrimiento provocado por la pandemia, el deterioro económico y la violencia, considerar la vida con horizonte, ensanchar la esperanza en nuestra familia y, como Juan el Bautista, anunciar en la comunidad "un nuevo amanecer".



Salmo Responsorial  
(Salmo 125)

**R/. Grandes cosas has hecho  
por nosotros, Señor.**

Cuando el Señor nos hizo volver  
del cautiverio, creíamos soñar;  
entonces no cesaba de reír  
nuestra boca, ni se cansaba  
entonces la lengua de cantar. R/.

**Aun los mismos paganos  
con asombro decían:**

**“¡Grandes cosas ha hecho  
por ellos el Señor!”**

**Y estábamos alegres,  
pues ha hecho grandes cosas  
por su pueblo el Señor. R/.**

**Como cambian los ríos la suerte  
del desierto, cambia también  
ahora nuestra suerte, Señor,  
y entre gritos de júbilo  
cosecharán aquellos que  
siembran con dolor. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio  
(Lc. 3, 4. 6)

**R/. Aleluya, aleluya**

**Preparen el camino del Señor,  
hagan rectos sus senderos,  
y todos los hombres verán  
la salvación de Dios.**

**R/. Aleluya, aleluya**

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Baruc (5, 1-9)

**J**erusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción, y vístete para siempre con el esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo.

Dios te dará un nombre para siempre:  
“Paz en la justicia y gloria en la piedad”.

Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, levanta los ojos y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y de occidente, a la voz del espíritu, gozosos porque Dios se acordó de ellos.

Salieron a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devuelve llenos de gloria, como príncipes reales.

Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, que se rellenen todos los valles hasta aplanar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios. Los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios. Porque el Señor guiará a Israel en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (1, 4-6. 8-11)

**H**ermanos: Siempre que pido por ustedes, lo hago con gran alegría, porque han colaborado conmigo en la propagación del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la venida de Cristo Jesús.

Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más y se traduzca en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual.

Así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos de los frutos de la justicia, que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**



## Del santo Evangelio según san Lucas (3, 1-6)

**E**n el año décimoquinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

*Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será relleno, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.*

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**